



FORO PARLAMENTARIO SOBRE ARMAS PEQUEÑAS Y LIGERAS

Declaración política sobre religión y violencia

La Junta Directiva del Foro Parlamentario sobre Armas Pequeñas y Ligeras, reunida en Managua, Nicaragua, 24 de octubre, 2009

A lo largo de la historia, la religión ha sido usada como un pretexto para conflictos, violencia y guerras. Desde las guerras cristianas - islámicas durante los siglos XI-XIV y la Guerra de los Treinta Años entre protestantes y católicos en el siglo XVII hasta el actual conflicto árabe-israelí, los problemas entre cristianos católicos y protestantes en Irlanda del Norte y las hostilidades hindú-islámicas en la India, la religión ha sido un factor que alimenta los conflictos.

Durante la Guerra Fría, la religión era un factor menor en el conflicto internacional, el cual en su lugar ocurrió en el marco de la ideología política y la tensión geopolítica entre las dos superpotencias. En muchas partes del mundo, el siglo XX fue una época de tensión entre las autoridades religiosas y seculares, que en algunos casos, creó barreras entre los dos. En otros casos, figuras religiosas y seculares prominentes pudieron, a través de diálogo, contribuir al desarrollo de importantes principios de los Derechos Humanos y la democracia.

Sin embargo, desde el final de la Guerra Fría, la religión ha vuelto a la escena mundial, así como a las zonas de conflicto, frecuentemente presentando un desafío a los principios de la secularización desarrollados en el siglo XX. La reaparición de la religión en los conflictos políticos no es necesariamente una expresión de "choque de civilizaciones", como afirman algunos investigadores académicos, ni un retorno a los antagonismos históricos que se vivieron en épocas anteriores, en las cuales los poderes políticos y religiosos se fusionaron con el fin de demonizar a un adversario. Además, no necesariamente existe una tensión entre las autoridades religiosas y seculares, aunque existen ejemplos de tales enfrentamientos.

Se trata más bien de que el mundo está experimentando una escisión entre religiones y culturas. Dentro de todas las religiones hay grupos que, bien arraigados en sus propias tradiciones, están dispuestos a entablar diálogo con otras culturas con el fin de desarrollar los valores y principios comunes y abordar los desafíos de la globalización y el aumento de multiculturalismo en las sociedades. Al mismo tiempo, hay otros grupos que se ensimisman en sus tradiciones debido a su creencia de que constituyen la única verdad, dividen consecuentemente a la humanidad en los "verdaderos creyentes" y los "infieles".

Las instituciones políticas seculares tradicionales han demostrado frecuentemente estar poco preparados para cumplir, o incluso entender, el resurgimiento de la religión en la vida política y los conflictos. Esto es en parte resultado de la visión secular de la religión como un asunto puramente privado y, por lo tanto, separado de la vida política.

Es verdad que ciertos aspectos de la religión deben ser vistos como un asunto privado. Las experiencias espirituales son asuntos de los individuos. La teología y la interpretación de la fe son cuestiones para que consideren los individuos, las instituciones religiosas y las universidades y normalmente también deben ser separadas de la vida política. Sin embargo, la religión es también una expresión de la ética social, las relaciones humanas y la identidad humana. Junto con la etnia, la nacionalidad, el idioma y la clase, la religión es a menudo una parte importante de la identidad de una persona y, en esos casos, puede por lo tanto ser considerado un contenedor esencial de cultura, tradición e historia, así como una importante fuerza social que sirve para unir a la comunidad.

Tales dimensiones de la religión son, por lo tanto, cuestiones políticas y no pueden simplemente ser relegadas a los individuos o las instituciones religiosas. Debe haber, por ende, conciencia política e interacción con las religiones, tanto para hacer uso de su posible contribución al desarrollo pacífico, así como para contrarrestar su papel potencialmente destructivo en situaciones de tensión política.

En un histórico discurso en la Universidad de El Cairo, el 4 de junio de 2009, el Presidente de los Estados Unidos de América, Barack Obama, se dirigió al mundo musulmán afirmando que: *“Mientras nuestra relación sea definida por nuestras diferencias, les otorgaremos poder a quienes siembran el odio en vez de la paz, y a quienes promueven el conflicto en vez de la cooperación que puede ayudar a todos nuestros pueblos a lograr la justicia y la prosperidad. Éste ciclo de suspicacia y discordia debe terminar”*. Conciente de las dificultades futuras, llamó a un diálogo a corazón abierto y a la comprensión mutua entre los americanos y los musulmanes de todo el mundo.

Los líderes religiosos han tenido un rol importante en los procesos de paz y reconciliación en muchas sociedades afectadas por conflictos, y han contribuido a la promoción de la paz y la reducción de la violencia en todo el mundo. Autoridades religiosas y líderes espirituales tales como el Arzobispo Desmond Tutu, Mahatma Gandhi, Martin Luther King y Said Nursi son, para mucha gente, la encarnación de la lucha pacífica contra el odio y la discriminación.

Incluir a autoridades religiosas en el proceso de establecimiento de la paz y la reconciliación puede ofrecer una dimensión adicional de legitimidad que a veces las autoridades seculares no logran. Por ejemplo, la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) durante el período de post-apartheid en Sudáfrica, fue dirigida por destacados líderes religiosos en lugar de abogados y jueces.

Mientras que muchas áreas de reconstrucción post-conflicto dependen principalmente de la voluntad política y los recursos financieros, cuestiones tales como el perdón y la reconciliación son mucho más complicadas. Para que una sociedad perdone y reconcilie, es necesario llegar a los sentimientos más profundos de los seres humanos y esto puede requerir herramientas que las estructuras políticas no necesariamente poseen. Esto es, quizás, uno de los motivos de porqué los líderes religiosos han asumido un papel prominente en los países que han implementado comisiones de verdad y reconciliación post-conflicto.

Cuando la ONU fue creada en 1945, muchos líderes religiosos insistieron en una voz más fuerte para las naciones pequeñas y no sólo para los poderes principales. Algunos años más tarde, durante la formación de la Declaración Universal de Derechos Humanos, los mismos líderes religiosos inspiraron la redacción del artículo 18: *”Toda persona tiene derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión; este derecho incluye la libertad de cambiar de religión o de creencia, así como la libertad de manifestar su religión o su creencia, individual y colectivamente, tanto en público como en privado, por la enseñanza, la práctica, el culto y la observancia”*.

En América Latina, durante los años 1970 y 1980, la Iglesia Católica asumió diversas posiciones sobre los derechos humanos y la democracia. Algunos sacerdotes y obispos promovieron los derechos humanos y la justicia social para los pobres, mientras otros continuaron apoyando los regímenes autoritarios.

En muchas partes de Asia, los monjes budistas han asumido el liderazgo en la lucha no violenta por la libertad, la democracia y los derechos humanos. Esto fue ejemplificado recientemente en Birmania/Myanmar con las manifestaciones pacíficas realizadas por los monjes contra el régimen autoritario en 2008.

En África occidental, la tensión entre cristianos y musulmanes ha crecido significativamente en los últimos diez años. Sin embargo, en países y contextos en los que los líderes musulmanes y cristianos han formado consejos interreligiosos, se han encontrado mecanismos para disminuir la tensión y evitar la difusión de los conflictos.

En todo el mundo, las mujeres son discriminadas, tanto por motivos religiosos, así como por motivos culturales. Muchas orientaciones religiosas siguen apoyando las estructuras patriarcales tradicionales que son inherentemente discriminatorias contra las mujeres. Por otra parte, las autoridades religiosas tienen una larga historia de represión de los derechos de la comunidad de lesbianas, gays, bisexuales y trans (LGBT). En algunos países, la homosexualidad es ilegal y puede resultar en severas sanciones. Incluso cuando no está prohibido por la ley, ser abierto con su orientación sexual puede resultar en grandes riesgos de maltrato psicológico y físico. Con la creciente globalización, los derechos de las mujeres y las personas LGBT se han convertido en un punto focal en el debate sobre las diferencias en las tradiciones culturales y religiosas.

Objetivos

La Junta Directiva del Foro Parlamentario sobre Armas Pequeñas y Ligeras, reunida en Managua, Nicaragua, 24 de octubre, 2009;

Considera que la legislación no debe basarse en argumentos religiosos sino que debe proveer la libertad religiosa a cualquier persona, así como la libertad de abstenerse de profesar un culto si así lo desea, poniendo bajo el mandato de los miembros del Foro trabajar para una democracia abierta y participativa, reflejando la voluntad de todas las personas independientemente de su afiliación religiosa;

Reconoce el papel positivo desempeñado por los representantes y autoridades religiosas en los procesos de verdad, paz y reconciliación;

Promueve una comprensión política e interacción más profunda con la religión y los líderes religiosos para aprovechar mejor el potencial de la religión en el proceso de paz y para prevenir el riesgo de que la religión alimente los conflictos y tensiones;

Reconoce la labor positiva realizada por los consejos interreligiosos en zonas de conflicto y fomenta la formación de estos consejos para gestionar mejor el diálogo entre las mayorías y minorías religiosas;

Apoya la Declaración de la ONU sobre la Eliminación de Todas las Formas de Intolerancia y Discriminación Fundadas en la Religión o las Convicciones;

Promueve el diálogo y la cooperación multi-religiosa entre los líderes religiosos, políticos y la sociedad civil como un factor importante en la creación de una sociedad abierta y tolerante, y la prevención de intolerancia y prejuicios;

Reconoce el papel de la información y la educación en la creación de una mejor comprensión de la relación entre religión y política;

Rechaza toda forma de fundamentalismo agresivo, tanto religioso como secular, y fomenta la creación de un enfoque común para ser utilizado por los líderes religiosos para afrontar la amenaza derivada de la intolerancia y la ignorancia;

Anima a los líderes de todas las religiones a formular un código de conducta común en tiempos de conflicto y malestar social, a fin de impedir que la religión se convierta en un pretexto para la violencia y la discriminación;

Insta a las autoridades religiosas para que utilicen su influencia en la promoción de los derechos de las mujeres, así como personas LGBT en la sociedad, y enfatiza que la religión como fuerza social tiene tanto la responsabilidad como la posibilidad de abogar por los derechos humanos de todas las personas, independientemente de su sexo u orientación sexual;